

ESTRATEGIAS REGRESIVAS EN LA PAMPA GLOBALIZADA Y LAS FRONTERAS ENTRE LO RURAL Y LO URBANO*

Hugo E. Ratier **

RESUMEN

En el centro de la Provincia de Buenos Aires (Partidos de Azul y Olavarría) aparecen, entre los recursos para defenderse de la globalización y su secuela de políticas precarizadoras del trabajo, las que llamamos *estrategias regresivas*. Ante el abandono por parte del Estado del asesoramiento a los productores agrícolas, tanto familiares como asalariados, la gente de campo recurre a sus propios saberes y a sus redes solidarias o simplemente relacionales, para recrear actividades productivas, retroceder hacia formas paternalistas o clientelísticas pre-sindicales en términos de empleo, e incluso arbitrar soluciones tecnológicas ad-hoc.

Trabajadores urbanos retornan al campo, y aparecen formas mixtas de actividades rural-urbanas con sede variable. De tal forma se genera un solo espacio donde se procuran salidas a la crisis. Esto suscita interrogantes teóricos en torno a la llamada *nueva ruralidad* y a los cambios concomitantes en la calificación del espacio sociogeográfico.

Palabras claves: antropología rural - región pampeana - trabajo - globalización - estrategias regresivas.

* Ponencia presentada al VI Congreso Argentino de Antropología Social, Mar del Plata, setiembre de 2000.

** Instituto de Ciencias Antropológicas FFyL-UBA; Facultad de Ciencias Sociales UNICEN; Instituto de Investigaciones Antropológicas de Olavarría
hratier@mianet.com.ar

ABSTRACT

In the center of the Buenos Aires Province (Azul and Olavarría Districts) it appears, among the resources to defend farmers and workers of the countryside against globalization and precarization, those that we call *regressive strategies*. In the face of the State abandonment of the advice to the agricultural producers, so much familiar as salaried, people appeal to their own knowledge and their solidary nets of relationships, to recreate productive activities, to go back toward paternalistic or clientelistic forms, out of the legal regulations of labor, and even to arbitrate ad-hoc technological solutions.

Urban workers return to the field, and mixed forms of rural-urban activities appear with variable locations. In such a way a single space is generated where way outs are offered to the crisis. This raises theoretical queries around the so called new rurality and to the concomitant changes in the qualification of the sociogeographical space.

Key words: rural anthropology - argentine pampas - work - globalization - regressive strategies

EL CAMPO Y LA RETIRADA DEL ESTADO

El modelo neoliberal implantado universalmente significó un cambio filosófico fundamental en lo que a acción estatal se refiere. El Estado de Bienestar keynesiano desapareció en beneficio de una lógica de la competencia que elevó al Mercado al rango de gran regulador de las relaciones sociales, siendo el papel gubernamental el de impulsar transformaciones tendientes a generar una mentalidad empresarial, individualista, en todos los productores afectados por el cambio¹.

El cambio de modelo se volvió dramático hacia 1989 con la hiperinflación desbocada, los saqueos y amenazas de disturbios en todo el país y el posterior abandono del poder por el gobierno radical. Todo ello dio lugar a la asunción del triunfante peronismo, movimiento político visualizado como más sensible hacia las necesidades populares. Sin embargo sería el menemismo, sedicente peronista, el que llevaría la adscripción al neoliberalismo hasta sus últimas consecuencias.

En el campo un ejemplo típico de los nuevos parámetros es el Programa Cambio Rural, implementado en 1993, cuya propuesta explícita es formar empresarios nucleados, obviamente, en empresas, pero grupales. Supone el trabajo con un asesor, al comienzo pagado por el Estado, pero al que los

beneficiados deberían solventar por completo al finalizar el ciclo. La propuesta se enmarca en lo que podríamos calificar, arriesgadamente, como á la "progresista" de la globalización, que ve a la pequeña y mediana empresa como protagonista necesaria del cambio. Empresa privada, es claro, y propiedad privada. Los circuitos solidarios, como las cooperativas, aunque tolerados, ya pasaron de moda. Se prefiere el microemprendimiento.²

Ganaderos y agricultores sintieron la retirada del INTA de los campos, la consiguiente orfandad en cuanto a asesoramiento y la necesidad de recurrir a su propio repertorio de soluciones para superar esa carencia. La reducción en todo sentido, la minimización del riesgo y el retorno a mecanismos conocidos y probados constituyeron las reacciones más frecuentes.

Alicia Villafañe señala, para la zona donde trabajamos, la existencia de estrategias articuladas por los productores familiares en cuanto al uso de tecnología y de recursos propios para enfrentar las exigencias del mercado. "Como perciben su destino unido o ligado al de su explotación no sólo transmiten un patrimonio económico a sus miembros sino también un patrimonio cultural, constituido por valores, normas, conocimientos y en general la necesidad de conservar un modo de vida que se caracteriza por el arraigo a la tierra y su amor por el trabajo rural..." (Villafañe 1995:39). Es la lógica propia de una forma de producción flexible la que los ayuda a administrar los recursos pausadamente, sin adherir del todo a los consejos de los técnicos. Sus soluciones no son siempre las que recomiendan los expertos. Villafañe detalla en su trabajo los problemas que enfrentan los productores, las soluciones que arbitran y los resultados obtenidos. Por ejemplo la recurrencia al cerdo como reserva de valor que se vende en tiempos difíciles, no obstante que su cría no es especialmente incentivada. Asimismo, ante la imposibilidad de utilizar control veterinario permanente para el destete temprano, se desteta al ternero a los 9 meses, cuando llega a los 150 kg. de peso (Villafañe 1995: 36).

Guebel también destaca la particular relación de los integrantes de un grupo Cambio Rural con su técnico asesor. Si bien se siguen sus consejos, a veces se prefiere recurrir al de un productor vecino aprovechando su experiencia (Guebel 1996). Lesos de apartarse de saber tradicional del grupo' lo considero válido y echa mano a él para superar problemas.

La planificación de origen estatal, como la del programa mencionado, se supone una respuesta política a la crisis del sector, interpretada a veces como

producto de las exigencias de éste, otras como tentativa de desacelerar el proceso de concentración y expulsión provocado por el plan económico. Se ha señalado también que la sistemática del plan tendría que ver con la incentivación del asesoramiento técnico por parte del Estado como reposicionamiento laboral de los profesionales agrarios en esta época recesiva (Boivin et al 1997). Agrónomos y veterinarios tratan también de sobrevivir fortaleciendo la estructura del INTA, amenazada por la desestatización.

En nuestra propia práctica de campo hemos comprobado, en todo el espectro de la sociabilidad vigente en el campo, productiva y no productiva, el recurso a prácticas anteriores que habían sido abandonadas. Sostenemos que ese fenómeno puede leerse como el regreso deliberado al patrimonio social de las poblaciones afectadas por la globalización, en un intento de mantener su forma de vida y luchar contra su extinción. Designamos a tales acciones como *estrategias regresivas*, entendidas en su sentido literal como “lo que hace retroceder”, pero, repetimos, no como señal de atraso sino de recurso táctico temporario y defensivo. Más adelante ilustraremos lo afirmado con nuestros datos de campo.

¿NUEVA RURALIDAD EN LAS PAMPAS?

¿Puede esta situación corresponder a la llamada *nueva ruralidad*? ¿O no todo lo novedoso merece encuadrarse en ese concepto? Giuliani (1990) ofrece una buena revisión de las discusiones al respecto en la ciencia social contemporánea. Sin duda ciertos parámetros de la controversia europea, que el autor refleja, no se aplican a nuestras latitudes, mucho menos a la región pampeana. No hay aquí una figura estereotipada de *campesino* como, ora representante del tradicionalismo atrasado y bárbaro, ora depositario de la esencia de la Nación. Tampoco se dio una descentralización que llevara al campo la sede de las industrias, alterando las relaciones sociales allí vigentes. Desde siglos las pampas están vinculadas con los mercados y abiertas a la innovación tecnológica, y la constante movilidad de su población hace difícil identificar un estrato de productores tradicionales opuestos a los *modernos*, cosa que sí es posible encontrar en otras zonas del país.

En el contexto europeo los llamados neo-rurales son pobladores urbanos que resuelven radicarse en el campo y emprender actividades productivas novedosas. “Muchas familias (en Francia) dejan los grandes centros urbanos y

se instalan en el interior, más barato y más tranquilo, abandonando sus actividades urbanas para volverse agricultores o criadores. Ese movimiento de ida al campo no es solamente incentivado por la descentralización industrial, sino también *por una política rural que facilita el acceso a la tierra*" (Giuliani 1990:63, traducción y énfasis míos). Si alguien, en la Argentina, opta por una salida de este tipo no lo hace en virtud de ninguna política oficial facilitadora.

La escasa presencia, hasta donde sabemos, de estudios especiales sobre este nuevo sujeto social, no permite afirmar que exista aquí la ideología de valorización de la naturaleza que se observa en otros contextos, que es "...la dimensión más evidente y la racionalización primera del neo-ruralismo: valorizar el espacio cotidiano, volviéndolo soportable, deseable, consumible. De hecho, esa es la primera justificación ofrecida por los 'nuevos-rurales', tanto franceses como brasileños, para su decisión de mudarse al campo. Todos ellos, al formular elogios incondicionales a las cualidades de la vida agreste, definen como degradadas y degradantes las condiciones de vida en las ciudades".(Giuliani, op. cit.).

Nuestro autor reseña movimientos poblacionales tales como las migraciones ultramarinas, los desplazamientos campesinos en busca de tierra, los retornos obligados ante carencias del mercado de trabajo urbano. "Esas formas de ir al campo nada tienen que ver con el neo-ruralismo, ya que el motor de esos procesos es el viejo y tradicional motor de la necesidad, de la búsqueda de medios de supervivencia allí donde estuvieren, en el campo, en la ciudad, en cualquier parte. Lo que hace revivir los valores propios del mundo rural, transformándolos en fuerza crítica de las formas en que la sociedad entera se desarrolla, es una libre elección bien precisa y particular. Es decir, cuando las personas deciden no vivir más en la ciudad y no trabajar más en profesiones urbanas, resolviendo mudarse al campo y trabajar en la agricultura o en la cría de animales" (Giuliani 1990:60).

Villafañe (1997:376), por su parte, prefiere utilizar el concepto de *sociedades locales*, acuñado por la sociología rural francesa, para designar nuestro objeto de estudio. Llambí señala la pertinencia del debate latinoamericano:

"El debate sobre el surgimiento de una 'nueva ruralidad' en América Latina tienen (sic) el mérito de llamar la atención sobre aspectos de los procesos de transformación que son ignorados por el enfoque de la globalización: por ejemplo, los cambios en los patrones productivos y en

las técnicas de producción inducidos por las políticas de ajuste en los agricultores; los impactos en el ambiente y de éstos sobre la calidad de vida de los habitantes rurales; y, en general, las transformaciones tanto de las condiciones de producción como socioeconómicas de los habitantes rurales. Estos son aspectos del proceso de globalización que sólo pueden ser percibidos y evaluados en las localidades rurales” (Llambí 1994:36).

En el marco de esa polémica, que no vamos a profundizar ahora, nos inclinamos por mantener y trabajar el concepto de *nueva ruralidad* para designar las modificaciones que se están produciendo en el campo, y no solo en aspectos productivos o tecnológicos. Reservaríamos la designación de *neo-rurales* para aquellos agentes sociales que caracteriza Giuliani, integrantes de un movimiento con bases ideológicas precisas. Entendemos ruralidad como un concepto relacional, actualizado en respecto con el tiempo (1986) y enratizando la importancia del componente rural en la estructura sociocultural de la región que estudiamos. Por ello mantenemos la designación de *ruralidad* como contenido específico insustituible.

En ciudades como Azul u Olavarría el peso del entorno rural es muy fuerte. Pienso en los espacios fronterizos, como el cruce de carreteras donde estacionan los contratistas de maquinaria, las sedes de las cerealeras o mercados de hacienda. En buena medida, son *ciudades ruralizadas* tal como plantea Bruno Jean (1986). Siguiendo su razonamiento, ya no hay dos realidades distintas que se dan la espalda, sino una interacción entre rurales y urbanos, que puede llevar a estos últimos a pensar en invertir en el campo para el tiempo libre.

En poblaciones medianas, con un importante *hinterland* agroganadero, las redes sociales enlazan campo y ciudad en una trama única que es menester considerar en el análisis social. Eso es fundamental si queremos pensar lo rural no en términos dicotómicos como opuesto y contracara de lo urbano, sino como continuidad entre dos realidades emparentadas e intercomunicadas. El terreno del tiempo libre es, en ese sentido, un área estratégica para visualizar esa continuidad. Mucho ciudadano sigue las actividades de cuño campero: jineteadas, domas, carreras de sortijas, desfiles tradicionalistas, que en muchos casos se realizan en la propia ciudad. Son las que llamamos *situaciones gauchescas* (Ratier, 1999). Algunos creen ver en ellas la expresión de una ideología nacionalista, opuesta a lo foráneo, que se vive como amenazante y disgregador. De ahí la adquisición de vestimenta, de cuchillos, platería y de caballos, como forma de identificarse con un campo que sería reservorio de civismo y pureza.

Mucho ciudadano, también, *sabe de campo*. Tal como apunta Villafañe, el vínculo con el campo tiene distintas expresiones:

Ya sea por colaboraciones de trabajo ocasionales los fines de semana o en situaciones especiales (carneada, marca y castración, etc.) por recibir en especies algo de lo que se produce en el campo (algún lechón, cordero, chorizos, etc.), por pasar las vacaciones allí y colaborar temporariamente en las tareas, por reproducir en la ciudad actividades de los pequeños pueblos, (como algunos bailes calcados de los que se hacen en los clubes de campaña), por estar pendientes de lo que sucede en el campo, si llueve si hay seca, si baja la hacienda, si sube, etc. Todos esos elementos implican, además del mantenimiento de los vínculos de los miembros de la familia con el campo, la socialización de los nuevos integrantes en un modo de vida característico" (Villafañe, 1994: 61-62).

En la biografía de muchos urbícolas hay una infancia y una adolescencia vinculadas a lo rural, aunque se habite en la ciudad y se practique una profesión urbana. Nuestros datos marcan una relación creciente entre ambos espacios ecológicos unificados, por ejemplo, por la búsqueda de trabajo, conformándose las "cuencas de empleo" que señala Jean, y que determinarían la organización espacial actual configurada por redes de movilidad entre el empleo y la residencia, que serían las verdaderas entidades significativas para el análisis social (Jean 1989:299).

El peso de las experiencias tempranas en contacto con el campo y su papel socializador merecería un análisis demorado. Pudimos comprobarlo en el caso de la clase alta de raíz rural (Ratier et al 1997) y sentirlo en personas de clase media o popular quienes consideraban que *ser del campo* marcaba su identidad. Inclusive en nuestro propio equipo algunos integrantes se incorporaron a la temática tal vez más por factores vivenciales que por simple interés abstracto en la problemática, con las consiguientes consecuencias metodológicas que merecen análisis.

ESTRATEGIAS EN ACCIÓN³

El embate de la globalización, la orfandad de muchos productores en materia tecnológica, el retorno obligado de personas que perdieron su empleo urbano al área rural, los movimientos identitarios inéditos, la lucha por la

permanencia de los pequeños enclaves pueblerinos implican, a nuestro entender, la construcción de un movimiento nuevo, sobre bases distintas provenientes ya de valores tradicionales, ya de novísimos recursos que llegan desde la sociedad global.

Tal es el caso de la provisión de semillas para la siembra en los campos vecinos a la localidad que llamamos Santa Rita, cerca de Olavarría. Su compra se tornó práctica común en la Argentina. Sin embargo, en plena región pampeana vimos cómo se plantaba trigo exclusivamente para semilla, "...como hacían nuestros abuelos", según nos informó el contratista de maquinaria a cargo de la tarea, hombre totalmente al tanto de las nuevas tecnologías. Como empresario supo tener 13 empleados. Hoy solo trabaja con sus cuatro hijos. Uno de ellos cursó estudios agrícolas, no los otros. Todos viven en una ciudad satélite de Olavarría, e integran el estrato de residentes ciudadanos que trabajan en el campo. Están muy integrados a la vida rural, tanto que participan y son *sponsor* de equipos de fútbol en torneos locales.

En la zona había, años atrás, un predominio del ovino sobre el vacuno. Famosas cabañas que concurrían con éxito a certámenes nacionales y obtuvieron importantes premios. La Asociación de Criadores de ovejas de raza Lincoln es la única del país con sede en Tandil, y los rebaños de esa variedad fueron enormes en la región. Con la caída del precio de la lana ya no valió la pena procurar un nivel de excelencia en la crianza. La cría a galpón de animales que vivían en ambientes especiales, con pisos para mantenerlos alejados del suelo, ya no se practica y los lanares vuelven a ser criados a campo. Su utilidad principal es la provisión de carne para consumo, en especial de los peones. Tal uso parecía bastante abandonado, ya que la justificación de que el tamaño del cordero permitía un mejor aprovechamiento, y que el consumo de una vaquillona, por ejemplo, implicaría desperdicio de carne, no se sostiene frente a la existencia de freezer en casi todas las estancias. El cordero cumple importantes funciones en cuanto a hospitalidad: es ofrecido a menudo a los huéspedes. Por otra parte, la población local aprecia la carne ovina y siente su falta si no la consume seguido.

Un cabañero, verdadero especialista en ovinos, legendario en la región por el precio record que alcanzara un carnero de su establecimiento (que le alcanzó para comprarse una potente camioneta), se ha vuelto hacia los vacunos y la agricultura, relegando el rebaño lanar a los usos mencionados. Otro, que insistió en la cría de esa especie, está, por ello, en grave situación económica. El

hombre que cambió hacia la pluriactividad dice que si bien esto le permitió subsistir, extraña la función de cabañero de ovinos, algo que lo absorbía y fascinaba. En términos generales, el vacuno se considera más seguro que el lanar como inversión.

La propia Asociación de Criadores de Lincoln languidece. Tuvo que dejar de pagarle el sueldo (\$300) al empleado que atendía su escaso movimiento, retribuyéndole apenas con la vivienda, propiedad de la asociación. Hay otras entidades del rubro que pasan situaciones similares.

Todos recuerdan con nostalgia los tiempos del tren, cuando las estaciones hervían de gente y llegaban forasteros para trabajar. Esquilaban rebaños de miles de ovejas, de paso hacían leña y permanecían una quincena en los pueblos. Hoy los escasos cientos de animales sometidos a ese servicio son atendidos en dos días por una comparsa de escasos operarios comandados por un solo hombre. El precio de la lana pasó de \$ 40 ó 35, a \$ 7 ó 5 el kilo. Ni vale la pena trabajarla. La actividad económica, entonces, o cambia o se retrae, y se vuelve a antiguas tecnologías.

CONDICIONES DE TRABAJO

En lo que hace a empleo, llama la atención la oralidad que rige las relaciones laborales: nada se establece por escrito. La figura del *encargado de campo* adquiere, desde una mirada externa, ribetes de omnipotencia. Parecen ser, por lo pronto, dueños de todas las decisiones productivas, con el consentimiento de sus patrones. Éstos suelen ser absentistas, o casi. En la remuneración del encargado pesa mucho su participación en la producción: se le permite poseer ganado, en especial ovejas pero también vacunos, y son de resorte doméstico (generalmente a cargo de la mujer) los cerdos y aves.

Cuando el propietario se halla ausente el encargado asume actitudes de dueño. Técnicos de INTA nos manifestaron que muchas veces el consentimiento del estanciero para aplicar determinada medida se ve saboteado por la solapada oposición del encargado. En nuestro caso un encargado nos invitó a visitarlo en su casa, que puso a nuestra disposición, actitud que mudó bruscamente cuando recibió la visita de su patrón. Nos pidió que pospusiéramos la visita para cuando éste no estuviera.

Este dato se relaciona con lo manifestado en una entrevista en la Sociedad Rural de Olavarría por quién se autocalificó como "pobre peón": uno de sus patrones lo dejaba dormir en el chalet de la estancia. "¡Dónde se ha visto un peón dormir en el chalet!", decía el hombre, alabando la generosidad del estanciero. Le estaba concediendo un honor al permitirle invadir el espacio patronal. Pero si el patrón penetra en la esfera doméstica de su empleado, es él quien concede un honor. Su voluntad permite calificar los espacios y otorgar concesiones, tanto si deja entrar al peón, como si resuelve aparecer en la casa de éste. La intimidad del empleado puede ser alterada siempre, y perder su carácter de tal, ya que es el estanciero el dueño de todos los espacios.

En todas las tareas necesarias para la marcha del establecimiento la mano de obra preferida es la familiar, asumiendo las mujeres muchas veces funciones que solían considerarse masculinas (sacrificio de ovinos, manejo de hacienda en la manga, conducción de tractores, paleo de cereal).

Hasta la eventual recurrencia a peones externos se hace en base informal: no hay asalariados permanentes ni contrato de trabajo para los temporarios.

En los hechos, dada la ausencia del patrón el establecimiento es realmente regido por el encargado. Debe existir una relación de confianza entre ambos, altamente valorizada. No hay marcos legales formales, y la bondad o el trato justo del patrón es considerado el factor más importante para determinar una buena relación laboral. Registra Cárcova en su diario de campo:

El puestero, que está en la parte arrendada del campo, supo venir hace muchos años de albañil, para construir las varias instalaciones, pero como no se quiere ir y al patrón le da lástima, le construyó una casita mas alejada para que se quede. Ella (la entrevistada, esposa de encargado) cuenta que al patrón no le gusta llamarlos "empleados", sino "la gente que está conmigo", y que cada vez que viene saluda a todos, así sean parientes o amigos y especialmente a los niños con un beso. Cuando viene con la familia, suelen comer todos juntos en la cocina de ellos (Santa Rita 1999).

En un caso de retorno al campo, sobre el que volveremos, el encargado del establecimiento ocupa ahora las funciones que antes desempeñó su padre, a pedido del patrón. "Tu padre fue como un hijo para mi; ahora quiero que vos seas como un hijo para mi», fue el argumento para incorporar al hombre. De esta forma se reestablecen las normas patriarcales en la relación laboral. El patrón niega

esta última e incorpora simbólicamente a sus subordinados a la propia familia. No hay entes oficiales ni sindicales que intervengan, aunque cuando la relación es antigua suelen cumplirse las obligaciones previsionales. El sindicato de empleados rurales es visto por éstos solo como servicio de salud, y malo, por lo que los patrones suelen incorporarlos a otros sistemas pre-pagos privados. *Tener un buen patrón es la principal garantía empregaticia.*

Si ese orden patriarcal se quiebra, surge el conflicto. Como el que afecta a uno de nuestros informantes, ex- puestero y encargado de campo, quien, con 61 años y tras 30 de servicios, fue despedido por los hijos de su patrón fallecido. Expulsado, sin acceso a sus bienes, el hombre trata de arreglarse con hacienda capitalizada (20 cabezas) y diez vacunos que hace pastar en la calle (en realidad en las playas abandonadas del ferrocarril, donde lo vimos arriar cinco vacas). Afirma que la cosa no va a quedar así. Preguntado sobre qué medidas iba a tomar, nos dijo que reclamaría ante "Trabajo y Previsión". Llama la atención la referencia a la extinta Secretaría estatal que remite a los primeros tiempos peronistas y al comienzo del reconocimiento de la justicia social como derecho. En verdad está dirimiendo la cuestión en sede judicial. Mientras tanto "changuea" o participa en carneadas, forma de asegurarse por un tiempo el alimento.

Hay otros arreglos como el que vincula a un tambero con los dueños del establecimiento, que son industriales lecheros. Recibe un salario alto (\$ 2.500)⁴, a cambio del cual debe solventar todos los gastos, incluyendo el pago del personal. Le corresponde del 10 al 15% de la producción. De hecho dirige técnicamente el tambo, y realizó cursos en INTA para perfeccionarse, por ejemplo, en inseminación artificial. Pero le deben dos años de sueldo. Trabajó 9 años con plenos poderes, y desde hace cuatro los hijos de su ex-patrón ejercen algún control sobre su trabajo. Diez Brodd registró:

Con respecto a los patrones no hace otra cosa que hablar bien. Se le rompió la camioneta (fundió el motor): los patrones le compraron motor nuevo. Tiene la camioneta con motor '98. Después se lo fueron descontando de a 50 pesos. También le regalaron una casilla para los viajes a Luján con los Gauchos Peregrinos⁵. Le pagan la luz y le dan carne. No tiene contrato de trabajo. Cuando empezó a trabajar hablaron de hacer un contrato, pero quedó en eso. Los patrones no dejaban tener animales pero él igual tiene. Dice que el tema es ser cuidadoso. Porque si tus animales rompen, al patrón no le va a gustar. "Si vos tenés las cosas bien, podés tener las cosas...". Tiene entre 8 y 10 vacas. No más porque no hay lugar en el

campo. No tiene Holando, tiene otras razas, las lecheras no las quiere ni ver (Santa Rita 1999).

Según otro puestero, no demasiado unido por lazos amistosos con sus patrones, no es posible tener más ganado que el permitido, porque el patrón enseguida lo descubre.

Ese tipo de relación teñida de amistad e intercambio de favores hace que nuestros informantes... ante la hipótesis de tener que dejar el trabajo... que no van a exigir nada a sus patrones, ninguna indemnización. Lo decían con orgullo.

Aguirre, por conservarse aún como sede una de las raras casas consignatarias de hacienda, mantiene una modesta fuente de trabajo, consistente en *changas* para cuatro o cinco personas los días de remate.

De escasa entidad, el empleo público sigue siendo importante en las pequeñas comunidades. Hay seis empleados municipales en 11 de Marzo, ocho en Aguirre y dos permanentes en Santa Rita, donde varias personas sin vínculo empregaticio oficial, dependen del Delegado Municipal, quien los convoca para incluirlos en el precario empleo de los Planes Trabajar⁶. Si pensamos en el escaso número de habitantes y en que la remuneración de los empleados implica ingresos para sus familias, esta fuente de empleo no es despreciable, si bien tiende a disminuir cada vez más. Ser municipal, además, puede otorgar algún derecho sobre viviendas, por ejemplo las que dejó vacante el ferrocarril.

CIUDAD Y CAMPO, ¿TERRITORIOS SEPARADOS?

Ciudadinos y urbícolas, como vimos, se frecuentan bastante. Los problemas de salud de cierta complejidad se derivan –ambulancia mediante– hacia el centro urbano más cercano. Las compras se hacen cada vez más en los shoppings de la cabecera del Partido. Pero, además, se puede vivir en la ciudad y trabajar en el campo en un comportamiento neo-rural *lato sensu*.

Por lo pronto dos de los tres delegados municipales de las localidades que visitamos viven en la ciudad. Ambos son productores rurales que resolvieron trasladarse al ámbito urbano por necesidades familiares. Uno viaja todos los días utilizando su casa citadina como dormitorio. El otro, según mentas, no es

tan asiduo y alterna temporadas en uno y otro ámbito. Vive, además, en un partido vecino a aquel donde se halla emplazada la localidad que gobierna, por lo que sus viajes lo llevan a una y otra capital. Es decir, en la práctica ambos pueblos son gobernados por no vecinos. Esto despierta algunas críticas.

En Santa Rita, en cambio, se registra una situación inversa. El actual delegado municipal vivía en la ciudad, no sabía nada de campo y le dieron la oportunidad de instalarse con un taller mecánico, del cual vive. Atiende en su casa-negocio sin utilizar la oficina que le estaba asignada.

Los contratistas de maquinaria suelen vivir en la cabecera del Partido o en ciudades cercanas (como Loma Negra, en Olavarría) y se trasladan al campo en función del trabajo. Los que se ocupan de labranza son menos nómades que aquellos que levantan cosechas. También algunos habitan en los pueblos rurales.

Mención aparte merecen aquellos que, al decir de un informante, serían *orilleros*. Quien hablaba era un técnico especializado en cría de caballos que alternaba sus residencias urbana y rural (con viajes diarios, si hacía falta, por sociabilidad o estudio). Y los ubicaba como tales en función geográfica: viven en los márgenes de la planta urbana. Entre estos situaba a cuatrerros y cazadores de liebres. Estos últimos ejercen una actividad de dudosa legalidad durante algunos meses del año. Los animales abatidos son vendidos a un frigorífico en la ciudad de Azul, el que exporta la carne a Europa. Los propios cazadores se ocupan también de cortar leña para la venta, elemento muy procurado durante la temporada invernal, que coincide con la de caza. La importancia económica de ésta depende de la habilidad de sus practicantes, pero puede significar una fuente de ingresos no despreciable. En las localidades serranas de Olavarría la caza de liebre es actividad frecuente de los jóvenes.

Muchas veces, la ida a la ciudad de gente de origen campesino es una estrategia acordada por la familia. Recurrente es la partida cuando los hijos deben proseguir su carrera estudiantil, en cuyo caso pueden ir solos a habitar con algún pariente y ser visitados o visitar a sus padres, o trasladarse uno de éstos -por lo general la madre- y permanecer el otro en el campo. Pero suele decidirse quien o quienes, entre los hermanos, han de permanecer en el establecimiento paterno. Nadie se desvincula totalmente del ámbito rural. Así en Aguirre la familia del encargado de una estancia albergó a su hijo que había emigrado a la cercana Bolívar y estaba temporalmente desempleado. El

adolescente ayudaba a su padre y al patrón en las tareas ganaderas, sin recibir remuneración. El campo le servía de área de refugio a la espera de un empleo urbano, comodidad que pagaba con trabajo.

En ocasiones los lazos del matrimonio unen a parejas de orígenes distintos. Muchachos del campo se casan con chicas ciudadinas. Esto se verifica por ser frecuente la concurrencia de jóvenes de la campaña a lugares de diversión urbanos, que han desplazado a los bailes de campo como sitios para el cortejo. Casos hemos visto de maestras rurales cuyos maridos, a partir de una residencia en el campo provista por la escuela, asumen trabajos campesinos y abandonan su ocupación urbana.

Ese carácter de *cuencas de empleo* en términos de Jean se pone en evidencia en múltiples trayectorias. Por ejemplo la del hombre nacido en el campo, con una infancia en estancias como mucamo, parquero y luego tractorista quien, pese a eso, decía "no saber nada de campo". Finalmente pasó a la ciudad, donde trabajó 20 años en una conocida fábrica cerámica. No soportó las tensiones del ajuste, la angustia de ver cómo sus compañeros fueron progresivamente despedidos, y terminó, enemistado con sus superiores, por aceptar el arreglo que le ofreció la firma. Se retiró. Fue entonces cuando quienes fueron patrones de su padre, lo invitan a ir al campo como encargado. El hombre se desempeña con éxito, dice, gracias a sus vecinos que le enseñan. *Yo les digo, ahora yo soy su peón*. He aquí una auténtica ida al campo en busca de relaciones sociales más sanas. En el relato del informante, sin embargo, llama la atención su afirmación de que no sabe nada de campo, cuando era nacido y criado allí, subvalorando su trayectoria.

Un joven de Santa Rita se vio obligado a mudarse a Olavarría por falta de trabajo. De familia antigua en la zona, trabajó en una distribuidora de gaseosas, soda y gas durante varios años. Luego la misma firma le dio la oportunidad de adquirir su propio camión y distribuir sus productos. Llevado a buscar clientela, el joven trazó su circuito en la zona rural, que tanto conocía, y con mucho éxito. La explotación de su capital social le permitió, asimismo, seguir participando en actividades tales como los torneos de fútbol de campaña y frecuentar a sus amigos.

No son muchos, pero se producen algunos retornos de habitantes rurales transplantados, desde la ciudad a sus lugares natales. Según evaluación de uno de ellos, el campo ofrece más salidas que el desempleo urbano. Por otra parte,

hay un esfuerzo permanente de autoridades y pobladores para retener población. La construcción de barrios de casas económicas se piensa como indicador de progreso (Ver sus aspectos simbólicos en Ratier 2000). Servirían para albergar a jubilados del campo que, junto con el empleo, pierden la vivienda otorgada por los patrones, y para permitir la residencia pueblerina a padres cuyos hijos deban concurrir a la escuela. Aquí no nos encontramos ante estrategias regresivas, sino a verdaderas tentativas de avance social.

Existen, por parte de ciudadanos, esfuerzos de invertir en el campo, por ejemplo, en ganado. Algunos se integran en los grupos Cambio Rural y son llamados *empresariales* por los técnicos, para distinguirlos de los *genuinos*, que son los productores residentes⁷. Pero hay también casos de mudanza total, como las dos familias nuevas de Aguirre, una de un mecánico que adquirió el taller de un colega fallecido, y lo trabaja, o la hija de la médica del lugar cuya madre le compró una panadería, que también opera. No disponemos de más datos como para arriesgar si en este caso estamos frente a neo-rurales *strictu sensu*.

En este contexto de redefiniciones los pueblos rurales procuran afirmar su identidad, o construirla totalmente. Con el fondo de la situación gauchesca y su estructura festiva, se programan celebraciones, se crean escudos, monumentos demarcatorios y se enarbolan literalmente nuevas banderas. Todo ello es mostrado a los urbícolas, voluntarios o involuntarios invasores, como signo inequívoco de la voluntad campestre de preservar las diferencias. (Ratier 2000, Piriz et al 1999).

DIVERSIÓN Y REGRESIÓN. PAPEL DE LOS SERVICIOS

En otro lugar (Ratier 2000, Etchichury 2000) analizamos la situación de los clubes de campaña, otrora tan importantes, y de los campeonatos de fútbol que organizaban. Sintéticamente, la situación económica hizo difícil su continuidad, y lo que eran encuentros públicos entre localidades se redujeron al entretenimiento doméstico del llamado *papi fútbol*. Creímos ver en ello el choque de dos lógicas: la señorial del estanciero y la capitalista de propietarios medios y empresarios rurales.

Caros resultan también los bailes y tertulias, que enfrentan la competencia de las discotecas urbanas. Los clubes los organizan en ocasión de acontecimientos

pueblerinos. Como suelen realizarse a beneficio, esto afecta a las asociaciones locales, como surge del testimonio de un informante de 11 de Marzo. Él es secretario de la Escuela y Presidente del Jardín (en la terminología nativa; lo es de las cooperadoras respectivas). Cuenta que una fiesta en la escuela fracasó, porque esperaban juntar 300 y solo vinieron 150 chicos. Usar el club es caro. Cobran \$ 50 el alquiler del salón, igual para todo el mundo. Para SADAIC son \$ 80, más \$ 20 de luz, más la comisión del cantinero. Por eso prefirieron conseguir un novillo para carnear y hacer una fiesta en la galería techada de la escuela. Las mujeres hicieron tortas, vendieron vinos, y fueron 120 personas adultas y 40 chicos. Luego hicieron el remate de la torta, y “cuando a los jóvenes se les calienta el pico” (se embriagan) ofrecen cada vez más, después donan y sigue el remate. La torta se ofrece a una chica, lo que añade un incentivo de cortejo a la subasta.

La escuela compite así con el club como lugar de esparcimiento. Este año en 11 de Marzo asistimos a los festejos del aniversario del pueblo, con nutrida presencia de políticos. Consistieron en una procesión en homenaje a la Santa Patrona, la Virgen del Carmen, y todo concluyó con un chocolate con masas servido en la escuela. Muchos protestaron ante tanta austeridad. Sintieron la falta de la banda de música (“sale caro traerla, y comen mucho”) y del desfile tradicionalista (“no hay plata, y es caro”), así como del tradicional asado. Un hombre, contratista de maquinaria que trabaja con el delegado, protestaba por lo que consideraba obra de la Comisión Vecinal contra su patrón. Se opusieron a que se asaran dos vaquillonas (“como se hizo siempre”) ya donadas. Él, como festejo privado, convocó a un conjunto folklórico de la vecina Chillar y a los valores locales, que armaron una animada guitarreada, sin discursos ni alusiones a la supuesta conmemoración. Planeaba una doma para octubre, en desagravio.

Los tiempos difíciles hacen que no se pueda insistir mucho con rifas o contribuciones de beneficencia. Por eso la asociación del Jardín de Infantes ideó “la rifa de las vaquillonas” cuyo primer premio son cinco de esos animales, y que puede pagarse en cuotas. La comisión adquirió, al efecto, cinco terneros que van a engordar para cuando se realice el sorteo, en un baile ya anunciado. Con lo recaudado –piensan– van a cubrir las necesidades de todo el año. Las estrategias regresivas, como se ve, no siempre implican el recurso a prácticas antiguas. Pueden apelar a otras tan modernas como la financiación de un bono a futuro.

La búsqueda de fondos tiene que ver también con la competencia por un recurso estratégico y escaso: los niños. Se requiere una cantidad mínima de éstos

para albergar una escuela, y de su número depende la categoría de ésta. Ser sede de un polimodal significa detener el éxodo educativo que termina arrastrando familias enteras hacia los centros urbanos. Hay escuelas de concentración cuyos alumnos son transportados en combis que recorren muchos kilómetros para llevarlos y traerlos. Esto, a su vez, genera fuentes de trabajo. Un productor calculó en 18 personas (porteros, "combistas", preceptoras, cocineras, mucamas) las relacionadas con una determinada escuela. Sin contar las familias de esos empleados que pueden usufructuar, por ejemplo, viviendas. El servicio educativo, por su parte, puede servir para radicar nuevos pobladores, algunos de los cuales abandonan el área rural o trabajan en ella, pero habitan en el pueblo.

Registramos evidencias de una verdadera guerra para cooptar alumnos entre escuelas de jurisdicciones distintas, con acusaciones casi de violación de fronteras cuando las combis de Benito Juárez se aventuraron en territorios azuleños y olavarienses para engrosar la matrícula de su escuela. El nivel educativo es vital para el equilibrio poblacional. Se hacen verdaderos esfuerzos para mantener el sistema de transportes, sostenido por los padres, pero también subvencionado por el Estado.

ROMA O LA MECA EN LA CAMPAÑA: APARICIÓN DE LO RELIGIOSO

Como dijimos, la construcción de viviendas mediante planes oficiales es conceptualizada como indicador de progreso tanto en Aguirre como en 11 de Marzo. Se emplea mano de obra local y la financiación es canalizada por cooperativas, gremial en un caso, de aguas corrientes en el otro.

Interesante es el caso de la comunidad evangélica de 11 de Marzo cuyos integrantes tienen en la albañilería su principal actividad económica. Ellos construyeron los nuevos barrios. Habitan en casas de un nivel edilicio superior a las otras del pueblo, y son contratados para construir en ciudades vecinas, bajo la dirección espiritual y comercial de su pastor. Según declaraciones de dicho sacerdote, 11 de Marzo es la cabecera del grupo religioso que conduce. Notable que una predicación que aspira a alcanzar nivel nacional parta de un poblado de campo con 150 habitantes, elevado así a la categoría de capital religiosa, pese a que no hay allí ningún esfuerzo de conversión de los otros vecinos. Según informantes locales, el pastor, que trabajó como ejecutivo en una importante cementera local, tuvo que abandonar ciudades mayores para recalar en el pueblito.

En esta dialéctica rural-urbano que estamos tratando de glosar, este traslado de un movimiento religioso desde las ciudades regionales a los campos trae reminiscencias de verdadera peregrinación al desierto. El grupo es resistido en la población, que los considera aislacionistas. Sus niños van a la escuela, pero no participan en actos escolares. Tienen su propia cancha de fútbol y celebran ceremonias un tanto ruidosas, así como bailes los fines de semana con música moderna, pero con letras confesionales.

Los integrantes de la comunidad, que comparten sus bienes, vienen de afuera. Son gente que necesita ayuda o recuperación de "vicios". ¿Serán las virtudes del medio campesino coadyuvantes a esa Salvación? Nuestros datos no son decisivos al respecto y no sabemos si englobar al movimiento dentro de una nueva ruralidad.

Magdalena Iriberry sintetiza el testimonio del pastor:

Contó que hace 11 años que vinieron y que cuando lo hicieron sólo había una casita vieja que fue remodelada y que es precisamente donde ahora funciona la cocina comedor. El resto de las instalaciones las construyeron ellos mismos. Estas componen cinco o seis viviendas distribuidas alrededor de una fuente en el centro del patio. En ellas viven familias que en este momento están siendo "preparadas" para salir a predicar. Viven en comunidad y suman un total aproximado de 28 personas incluyendo a los niños que concurren al jardín y a la escuela local, mientras los de 8° y 9° concurren a Chillar en la combi.

Dice que hace nueve años que vive aquí con su señora, desde que pudo construir su casa.

Tienen tres hijos, todos casados. Dos de ellos viven en el campamento y una hija lo hace en La Madrid porque allí la comunidad está creciendo mucho y ella tuvo que ir a cumplir su misión a ese lugar. Dice que ésta es la Iglesia central de la Congregación Cristo es la Respuesta que pertenece al Movimiento Cristiano Misionero. Dice que trabajan mucho y que de casualidad lo encontré porque continuamente están viajando con la misión de salir a predicar la palabra de Dios ante los requerimientos de la gente. Tienen extensiones en otras localidades vecinas como San Jorge, La Madrid, Tedín Uriburu y que se están expandiendo cada vez más porque son muchos los llamados de la gente (11 de Marzo 2000).

CONCLUSIONES

En la región prevalecen formas de trabajo consensuadas, paternalistas y clientelares sobre bases a-gremiales, donde la "bondad" del patrón aparece como única garantía de una relación laboral satisfactoria. En ese marco de juridicidad consensuada los empleados reclaman también derechos no escritos, tal como el de tener animales propios o, en quienes sirven en los clubes de campaña en tareas auxiliares, el de alimentarse sin pagar por ello.

Para analizar el empleo y sus posibilidades en la región no nos podemos limitar exclusivamente a las categorías *empleo rural* o *empleo urbano* entendidas como excluyentes. Parece más fecundo el concepto de *cuentas de empleo* (Jean 1989) en tanto relaciona trabajo y lugar de residencia.

El absentismo parcial de las estancias parece extenderse a los cargos. Muchas de las autoridades de las asociaciones, como los clubes de campaña, ya no residen en la zona. Tampoco autoridades comunales, como algunos delegados municipales. Esto fuerza a un traslado constante de individuos entre sedes urbanas y rurales en una modalidad que podríamos calificar como neo-rural *lato sensu*. Junto con quienes viven en ciudades y trabajan en el campo (contratistas, distribuidores) conforman un nomadismo peculiar producto de mejoras en las comunicaciones, en especial en el transporte⁸. Con frecuencia variable (diaria, semanal, anual, eventual, para las vacaciones) ese grupo humano está presente e integra de hecho una comunidad unida afectivamente al pueblo. Es su militancia en éste y en sus organizaciones la que alimenta el esfuerzo mutuo por frenar el despoblamiento, y asegurar la supervivencia del pago chico. La presencia de esa comunidad neo-rural se verifica, en especial, en las ocasiones festivas, conmemorativas o no, cuando se reafirman principios identitarios y se hacen visibles redes, no necesariamente solidarias, que entrelazan ciudad y campo.

· La concurrencia citadina al campo se facilita dado el reconocido aumento del confort en las residencias rurales (luz eléctrica, gas, televisión satelital, computadoras e Internet) lo que puede llevar, incluso, a propiciar la vida allí de quienes trabajan en la ciudad, e incentivar la inversión en el campo como tiempo "libre".

No solo hay estrategias regresivas, sino algunas progresivas, como el esfuerzo por consolidar y construir una identidad, la edificación de casas y

barrios nuevos, y la creación de condiciones, a nivel de servicios, para mantener a la población.

Al margen de posiciones nostálgicas o derrotistas (como la prédica acerca de *los pueblos que desaparecen*)_pensamos que se debe partir de un piso que incluya realísticamente pérdidas irre recuperables (cantidad de habitantes, el tren, la complejidad y número de establecimientos comerciales, las fuentes de trabajo reducidas por el avance tecnológico) valorizando el esfuerzo por mejorar la estructura de servicios sanitarios y educativos en los poblados rurales y apelando a la comunidad extendida arriba mencionada como apoyo fundamental.

Desde la realidad actual, los pueblos de la campaña procuran mantenerse y construyen, consciente o inconscientemente, los cimientos de una nueva ruralidad. Pese a la apariencia, la comunidad rural, que en un sentido se encoge, crece en sedes diferentes y por eso mismo aumenta sus recursos para dar la batalla por la supervivencia. No todo es viejo y decadente en la campaña, que cuenta con recursos válidos para remontar la coyuntura globalizante que hoy la agobia.

Notas

- ¹ El fomento del individualismo parece contradecirse con explícitas afirmaciones de planificadores oficiales, quienes consideran las formas asociativas como requisito indispensable para poner en marcha sus iniciativas. "Esto supone por parte de los pequeños y medianos productores una mayor dedicación y capacitación empresarial, así como la disposición a emprender una reorganización de los factores productivos que en muchas situaciones implicará la ruptura de concepciones individualistas" (Lombardo y Tort 1993:5). El modelo asociativo propiciado, de matriz francesa, es sin embargo el mismo de los Grupos CREA, que reúne otro tipo de productores. En nuestra experiencia de campo su éxito resultó relativo y llegado lo que algunos técnicos denominan "el destete" (cese del pago de honorarios por el Estado) la contratación de asesoramiento técnico pasó a ser de resorte individual, no ya grupal (Ratier 2000).
- ² El resultado alcanzado hasta ahora es descorazonador. Las políticas estatales no han conseguido coordinar esfuerzos y las evaluaciones "...demuestran, que en el Partido de Olavarría y sus localidades serranas, la ausencia de planificación de estrategias

municipales para desarrollar los microemprendimientos, obtuvo como resultado el fracaso del 80% de ellos. Los restantes sólo funcionan como producciones domésticas, permitiendo al grupo familiar un ingreso mínimo para subsistencia" (Adad y otros 1997:217-218). Obsérvese que la empresa colectiva termina reducida a la estructura elemental de la familia.

- ³ En el texto que sigue soy deudor de los registros llevados a cabo por el resto del equipo que participó en el trabajo de campo: los Lics. Claudia Guebel y Leandro Etchichury y los estudiantes Mercedes Amalric, María Dolores Cárcova, Pablo Cardoso, Carolina Diez Brodd, Eugenia Del Campo, Claudia Lajud y Ana María Zabalza.
- ⁴ Recordemos que en el momento de la investigación existía paridad entre peso argentino y dólar estadounidense.
- ⁵ Agrupación tradicionalista auspiciada por la Iglesia Católica que organiza contingentes de jinetes, quienes efectúan un peregrinaje ecuestre hasta la Basílica de la Virgen de Luján, Patrona de la Argentina.
- ⁶ Sistemática que implica seis meses de contrato para desempleados quienes, por una retribución mínima, deben cubrir cuatro horas de trabajo en diversas tareas determinadas por las autoridades. Muchas veces da lugar a estructuras clientelísticas.
- ⁷ Claudia Lajud, estudiante avanzada e integrante de nuestro equipo, investiga el tema de estos inversores urbanos para su Tesis de Licenciatura.
- ⁸ Pese a los malos caminos, la existencia de vehículos más versátiles y poderosos, como las camionetas 4 x 4 de tracción especial, permiten el acceso de quienes las poseen al campo, aún en condiciones climáticas adversas.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAD, Ludmila, Azparren, Miriam, Cachenu, Analía, Pereyra, Viviana y Villafae, Alicia
1997 "Formas de sociabilidad y estrategias de subsistencia en el actual contexto económico. El caso de una localidad de la pampa bonaerense: Sierras Bayas". Comunicación preliminar. En: *V Congreso Argentino de Antropología Social. Lo local y lo global. La antropología ante un mundo en transición*, Parte I, La Plata, p. 215-218.

BOIVIN, Mauricio F., Rosato, Ana y Balbi, Fernando, A.

1997 "Cambio Rural: ¿reconversión productiva o reconversión profesional?". En: *V Congreso Argentino de Antropología Social. Lo local y lo global. La antropología ante un mundo en transición*, Parte I, La Plata, p 233-242.

ETCHICHURY, Leandro

2000 *Los clubes de campaña*. Buenos Aires, Mimeo. Ponencia al VI CAAS.

GIULIANI, Gian Mario

1990 "Neo-ruralismo: o novo estilo dos velhos modelos". En: *Revista Brasileira de Ciências Sociais* N° 14, año 5, octubre; p. 59-67.

GUEBEL, Claudia, Nussbaumer, Beatriz y Valtriani, Ana

1997 "Cambio Rural: algunas reflexiones sobre la implementación del Programa en dos estudios de caso". En: *V Congreso Argentino de Antropología Social. Lo local y lo global. La antropología ante un mundo en transición*, Parte I, La Plata, p 369-373.

GUEBEL, Claudia

1996 "Algunas reflexiones en torno al problema de la relación entre políticas públicas y comunidad local». Ponencia a las *II Jornadas Rosarinas de Antropología Sociocultural*. Rosario, 10 y 11 de mayo.

JEAN, Bruno

1989 "La question rurale: la ruralité et sa sociologie". En: *Recherches sociologiques*. Vol. 20, N° 3, Louvain; p. 287-309.

LOMBARDO, Patricia y Tort, María Isabel

1993 *Formulación de Proyectos para Formas Asociativas*. Buenos Aires, INTA-IESR, agosto.

LLAMBÍ, Luis

1994 "Globalización y nueva ruralidad en América Latina. Una agenda teórica y de investigación". En: *Revista Alasru* N° 2; p. 29-39.

PIRIZ, María Inés, Ringuélet, Roberto Ricardo y Valerio, María del Carmen.

1999 "Nuevos movimientos rurales regionales: movimientos agrarios y movilizaciones culturales en la región pampeana argentina". Olavarría.

(mimeo). Ponencia presentada ante la *III Reunión de Antropología del Mercosur*, Posadas, Misiones.

RATIER, Hugo E., Pagliaro, M., Borzi, G. y Cárcova, M.D.

1997 "La exposición "Rural" de Palermo: espacio de reconocimiento y socialización". En: *V Congreso Argentino de Antropología Social. Lo local y lo global. La antropología ante un mundo en transición*, Parte I, La Plata, p. 319-340.

RATIER, Hugo E.

1999 "Vigencia actual del gaucho y de lo gauchesco en la region pampeana argentina". En: *Fronteras culturales y ciudadanía. II Reunión de Antropología del Mercosur* (Piriápolis, nov. 1997), T. I, p. 19-30; Montevideo.

2000 "Asociativismo y poder en la campaña bonaerense. Una aproximación etnográfica". Ponencia presentada al *X Congreso Mundial de Sociología Rural*, Rio de Janeiro (publicada en CD).

RINGUELET, Roberto Ricardo

1986 «Antropología Rural». En: *Monografías N° 6*, Olavarría, p. 7-16.

VILLAFANE, Alicia G.

1994 "La forma familiar de producción en las sociedades contemporáneas: reflexiones sobre un estudio de caso de la región pampeana". En: *Estudios Pampeanos N° 1*, Santa Rosa, julio; p. 57-70.

"Procesos globales y consecuencias locales. El caso de sociedades locales en la pampa bonaerense" (1997). En: *V Congreso Argentino de Antropología Social. Lo local y lo global. La antropología ante un mundo en transición*, Parte I, La Plata, p. 374-380.